

EDITORIAL

Las siempre renovadas interrogantes en torno al(los) cuerpo(s)

Mauricio Carreño Hernández¹

“Para hacer que el cuerpo no olvide/que es dinamita pura/ ¿Pero quién todavía sabe eso en un mundo en el que el cuerpo humano ya no sirve/ más que para comer/ para cagar y/ para fornicar?”

Antonin Artaud, *Les corps humains*, 1947.

Lejos de ser una inquietud reciente, la pregunta por el(los) cuerpo(s) parece trasuntar la reflexión humana desde distantes épocas. En efecto, las interrogantes que éste ha suscitado, han preocupado a artistas, filósofos/os y poetas de muy diversas latitudes y momentos históricos; empero, no por ello el(los) cuerpo(s) han dejado de ser objeto de cotidianas y mundanas reflexiones. Sin embargo, la inquietud que en esta oportunidad nos movilizó a levantar la pregunta por el(los) cuerpo(s), en modo alguno derivó de un puro interés abstracto. Por el contrario, éste surgió en virtud de una serie de discusiones llevadas a cabo dentro del Comité Editorial a partir de experiencias colectivas muy concretas, las cuales, incumbiendo a los cuerpos en su dimensión política, han adquirido en la realidad chilena actual una relevancia -a nuestro juicio- del todo ineludible.

Se trata de los diversos acontecimientos de la reciente historia social y política de Chile en torno a la reivindicación de los derechos sexuales y reproductivos de la mujer, cuya punta de lanza ha sido la recientemente promulgada legislación en materia de aborto. Así como también, de la incansable movilización llevada a cabo por colectivos y agrupaciones feministas respecto a la denuncia y lucha en contra de las heterogéneas modalidades de la violencia hacia la mujer. Y, por último, de los nocivos discursos y prácticas de violencias racial que, emergiendo al amparo de los más recalcitrantes sectores de la sociedad chilena, han recaído sobre mujeres, hombre, niñas/os y jóvenes migrantes.

Mediante la elocuente consigna “en mi cuerpo, yo decido”, mujeres a lo largo de todo el país han puesto sobre el tapete el necesario cuestionamiento y con ello, la urgencia de políticas centradas en la autonomía y la libre decisión respecto a sus cuerpos y su sexualidad en materia de anticoncepción e interrupción del embarazo. Esta movilización merece, sin embargo, ser situada dentro un campo

¹ Psicólogo, Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile. Docente de la Escuela de Psicología, Universidad de Santiago de Chile. e-mail: mauricio.carreno@usach.cl

político mucho más amplio, aquel que concierne a la lucha contra las más variopintas y funestas consecuencias del patriarcado, las cuales, inscribiéndose sobre el cuerpo y la subjetividad femenina, han perpetuado heterogéneas formas de violencia como también disimétricas relaciones de poder entre hombres y mujeres.

Por su parte, la denominada “nueva migración” acaecida en nuestro país desde los años noventa, así como el arribo de nuevas poblaciones afrodescendientes ha traído consigo la reactualización de heterogéneas modalidades de discriminación y violencia racial: la cosificación y sexualización del cuerpo femenino inmigrante, la calificación de peligrosidad hacia hombres y jóvenes en virtud de preconceptos raciales y, por cierto, las renovadas modalidades de explotación laboral de las/os inmigrantes en virtud de la muy prosaica suposición colonial y racial de que “las/os negras/os serían buenas/os para el trabajo, pues ellas/os no se quejarían ni reclamarían por nada”.

Sin perder de vista la singularidad de cada una de estas problemáticas, lo cierto es que cada uno de ellas sitúa, a nuestro entender, en primer plano al(los) cuerpo(s). El(los) cuerpo(s) en su dimensión sexuada, generizada y racializada, el(los) cuerpo(s) como espacio(s) de inscripción y reproducción del poder, pero también, el(los) cuerpo(s) como escenario(s) de resistencia y subversión. En tal sentido, lejos de aludir a una presumida interioridad plegada sobre sí misma sujeta a la hegemonía de lo individual y al imperio de lo somático, pareciese ser que el(los) cuerpo(s) resultan impensables por fuera de lo social y lo político. Como superficie(s) de contacto directo con el poder, el(los) cuerpo(s) se nos presentarían entonces, como un campo privilegiado para leer y pensar las estrategias contemporáneas de gobierno que afectan tanto a mujeres como a hombres. Desde esta perspectiva, quizás valga la pena retomar aquí la sugerente denuncia realizada por Serge Margel², para quien el devenir histórico aparecería como constante *internamiento del cuerpo*, es decir, como una de captura y codificación permanente del(los) cuerpo(s) a los avatares del lenguaje, el discurso científico, las normas sociales y las políticas de la identidad.

Sin embargo, en modo alguno el(los) cuerpo(s) resultan reducibles a una pura iteración de las lógicas de dominación y de reproducción del poder. Por el contrario, la lección que nos entregan las mencionadas movilizaciones concierne, precisamente, a la posibilidad de concebir un pensamiento y una afectación del(los) cuerpo(s) como apertura y potencia, es decir, como un espacio abierto a la disidencia, la resistencia y la transformación.

Bajo tales condiciones, parece ser que a aquellas preguntas que movilaron a innumerables pensadoras/es en diferentes épocas y latitudes, retornan vívidas de fuerza a nuestra mente: ¿qué es un cuerpo?, ¿a qué llamamos un cuerpo? y, por sobretodo, ¿qué puede un cuerpo? Inquietudes que, en su aparente generalidad, demandan repensar el(los) cuerpo(s) en virtud de sus múltiples materialidades, sentidos, significaciones y alteraciones en éste, nuestro tiempo, aquel del neoliberalismo. Hablo de cuerpos fatigados y en suspenso tras una larga jornada de trabajo; de cuerpos en riesgo, atentando contra sus propios límites en desbordes de afectividad y sentido; y de cuerpos que intervienen desestabilizando el statu quo, el sentido común y la norma.

Entre otras, éstas fueron las inquietudes y problemáticas que hoy dan fuerza y lugar al tercer número de la Revista *Bricolaje*. Sin embargo, ellas constituyeron, además, el primer empuje que nos movilizó a no reducir nuestro interés sólo a la concreción de este número. En efecto, gracias al respaldo y patrocinio de la *Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAE)* de la Facultad de Ciencias

2 Margel, S. (2016). *Alienación. Antonin Artaud. Las genealogías híbridas*. Santiago: Ediciones Metales Pesados.

Sociales de la Universidad de Chile, llevamos a cabo la primera actividad de reflexión al amparo de la revista, el conversatorio “Cuerpos: experiencias políticas y estéticas”, el cual tuvo lugar el 15 de diciembre del año recién pasado. En dicha oportunidad, nos reunimos junto a pensadoras/es e investigadoras/es provenientes de diferentes disciplinas de las ciencias humanas, sociales y las artes en un esfuerzo por repensar colectivamente el(los) cuerpo(s) desde una perspectiva transdisciplinar. Karin Bock, Soledad Falabella, Andrea Potestà y Roberto Aceituno fueron las/os invitadas/os que generosamente nos acompañaron en lo que fue la actividad precedente de este tercer número. Tal y como en aquella oportunidad, hoy las/os invitamos a reflexionar en torno a lo que podríamos denominar como “las políticas del(los) cuerpo(s)”, es decir, al(los) cuerpo(s) en su apertura a experiencias de deseo, de malestar y, por supuesto, de creación.

Santiago, febrero 2018

Bricolaje